



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



A esto queda reducido el nuevo código de D. Manuel.
¿Les parece á Vds. poco?

Madrid 25 de febrero de 1887

CHARLA

Ocurriósele á Marcos Zapata escribir un drama. Le tituló *La piedad de una reina*, y el gobierno, que es un lince, se dijo sin duda: ese pícaro poeta se va á meter con las instituciones; buena ocasión para hacer alarde de monarquismo, heroísmo y otras cosas que terminan en ismo.

León, que es un hombre grande, dió las órdenes oportunas.

Se meten con Vd., general, le dijo á Martínez.

—¿De veras?

—Sí, hombre, sí. Allí hay un verso que está dicho por Vd.

—Vamos ya; eso es una crítica.

—Sí, señor.

—Pues duro en ellos. A mí con los que hacen coplas. Buen genio tengo yo. Miren Vds. lo que ha pasado el otro día; Zorrilla ha leído en el *Ateneo* una cosa que es muy bonita, según dicen los periódicos. Será alguna proclama, como si lo viera. ¡Siendo de Zorrilla! Pero, en fin, el caso es, que los poetas y los que escriben me dan rabia.

—Y á mí también.

—¿Y á D. Práxedes?

—Lo mismo, hombre, lo mismo. No ve Vd. que también es negado para eso.

Pues que manden á presidio á ese que ha hecho esa crítica.

Y dicho y hecho. Los fusionistas, que no sirven para limpiar á Zapata el masculino de su apellido, han prohibido su obra.

El círculo artístico literario protesta, y hubiera impedido que en una noche determinada se celebrara función en todos los teatros de Madrid á no haberlo dificultado los empresarios.

Dios los cría y ellos se juntan. El gobierno de empresario que explota al país por fuerza, ha de tener muchos puntos de conexión con los que explotan el gusto público.

Sagasta es el Ducazal del ministerio. Abarca mucho y aprieta poco. Se pasa la vida diciendo: maldita sea mi suerte; y quién sabe si le redondeará alguna gran vía.

Balaguer es su Pina Domínguez. Poeta él, autor él y pésimo él. Tra luce mucho y mal; en fin, que el paralelo es exacto.

Moret es meloso como Vallés y tiene una de sus condiciones. La de no ser chicha ni limoná. Ambos representan muy mal *Patria y libertad*.

También es melosillo el Sr. Mario, que abandonó la Comedia para irse á la Princesa, donde le va peor, según dicen; pero el caso es, que este Mario, por lo del dinero, tiene sus puntas ribetes de Puigcerver; perdone D. Emilio la comparación. Aunque puede que no fume. En cuyo caso el paralelo huele menos á tabaco.

El Sr. Ministro de Marina puede hacer *pendant* con el empresario de Martín.

¡En quiebra!

Pero lo que hace falta es que el país tire un día las butacas al escenario y pida la obra *Mudarse por mejorarse*, que hace muchos años no se ha representado y

pertenece al teatro clásico. ¡Y eso que Sagasta y sus amigos le han tenido muchas veces en el repertorio.

* *

De este asunto de *La piedad de una reina*, se ha hablado en el Congreso, primero por el Sr. Azcárate, que á pesar de su sabiduría, dió una en el clavo y ciento en la herradura (1) y después por Romero, que ha largado castañas compradas en el puesto que S. E. prohibió *in illo tempore*. Advertimos á D. Venancio que este illo na la tiene que ver con su pueblo.

De todos los discursos no hemos sacado más que esta deducción: es mil veces preferible el verbo hacer, al verbo decir.

* *

El Carnaval ha pasado ya y entra la Cuaresma.

Después vendrá la resurrección.

Que buena falta hace.

También habrá lilas

¡Cómo que los posibilistas, aunque son pocos, nunca se acaban!

FORTÚN.

DON VICTOR

¡Pobre D. Víctor!

Nadie le puede negar que es una persona amable y simpática.

Pero esto no sirve de nada para ciertas cosas, como tampoco el ser catalán ó el tener blanca la barba.

Para internarse en los senderos de la política, dejando tras sí provechosa huella—entiéndase, provechosa al país—se necesita llevar dentro algún lastre, y el infeliz D. Víctor adolece de una espantosa vacuidad. Su vida y sus hechos son una prueba palpable de nuestra afirmación.

Allá por los años 1861 á 1863, si mal no recordamos, bullía en Barcelona para echar los cimientos de su prosperidad futura y nada más estéril y vacío que aquel constante movimiento.

Como gerente del partido progresista para provocar un alzamiento liberal, que poco después inició el capitán Baldrich en las montañas de Cataluña, su gestión fué poco brillante y nada decimos de sus resultados.

Como poeta catalán, sólo puede exhibir versos huecos y retumbantes, que ni aun comprimidos en una prensa hidráulica sueltan el zumo de la menor idea feliz. «Palabras, palabras y palabras.» Y eso que ha tenido en su auxilio el conocimiento de los trovadores provenzales.

Como escritor español, ya en el tiempo citado hacia competencia al cronista de salones de *La Epoca*, con unas cartas ó revistas firmadas por *Julia*. Sabido es que el género pasa por lo más vacío que se conoce.

En su historia de Cataluña, ni para un remedio se encuentran ideas propias, siquiera sea en dosis homeopáticas. Tanto es así, que á nadie le ha ocurrido entresacar de ella la menor cita.

En todo lo demás le hallamos el mismo defecto. No es hombre de acción, ni de palabra, ni de pluma: carece por completo de iniciativa. Su personalidad es una personalidad

(1) Hay que advertir que los señores del banco azul estuvieron muy inquietos toda la tarde.

borrosa como el cuño de las monedas muy tadas. Bien puede asegurarse que por mi circula.

Hasta la biblioteca y museo que ha fundado en Villanueva y Geltrú, se nos figura colmena sin abejas ni panales: de tal modo unida á D. Víctor la idea de vacuidad.

—Pero entonces, dirán nuestros lectores cómo llegó á ser ministro?

¡Oh! esos son misterios de la política de la España contemporánea.

Precisamente en los tiempos que corren los hombres nulos son con frecuencia la preciosa madera para fabricar ministros, talla, con facilidad, pesa poco y tiene la vista.

La primera vez que D. Víctor se vió llamado para ocupar una poltrona ministerial, die seguramente debió admirarse más que dos entidades de importancia se disputaran el puesto y para zanjar la dificultad dejándoles á las dos, se echó mano del buen señor á nadie inspiraba recelos. En ciertos casos instrumento que ni pincha ni corta, suele de mucha utilidad.

Actualmente el salto desde la presidencia del Consejo de Instrucción Pública, donde fin representaba dignamente su papel de blanco al ministerio de Ultramar, nos parece sumamente peligroso.

No para D. Víctor, sino para el país.

El Consejo recientemente creado, más que inútil, entorpecedora, dentro ya complicada máquina administrativa, pieza á darnos la razón.

Ante la situación difícil que atraviesan tras colonias, ¡quién no tiembla al considerar el llamado á salvarla es D. Víctor guer!

El vacío nos amenaza. Protestemos.

JIM.

AL FIN

¡Bravo! las cosas están en camino de tener buen arreglo, y lo tendrán. ¡Fusionistas á correr, que ya dan!

Los buenos republicanos comprenden sus intereses y se abrazan como hermanos. ¡A preparar los arneses ciudadanos!

Las patrullas canoveras chillan y no de contento. ¡Cuándo atizamos de veras, porque ya intenciones siento traicioneras!

De sobra lo que les dan para su capricho tienen, y á ver si, como es refrán, por el camino que vienen, se van.

Que acaben los disparates, sin fijarse en un repulgo. Basta de tantos dislates y de monárquicos (vulgo botarates)

CASO CLINICO.

Martos está acatarrado, según dicen. Ha sudado, y sin embargo no cura,

por lo cual se me figura que su mal no es constipado.

Preciso es determinar cuál es la grave dolencia que tanto tardó en curar, y que tiene á su excelencia en continuo malestar

La cama es preciso ver y en seguida disponer, pues la indicación camal es la que remedia el mal, según mi corto entender.

Hay un doctor competente, hombre de claro criterio, que ha examinado al paciente, y en dictamen claro y serio da el diagnóstico siguiente:

«Al enfermo he examinado
» conforme se me ha mandado
» y en él veo irritación.
» Agrava su situación
» lo muy mal que le han tratado.

» Obsérvese en este caso
» hiper-*almsia* tenaz,
» que causar puede un fracaso,
» si no hay un médico audaz
» que le saque bien del paso.

» Algo la parte moral
» contribuye hoy á su mal,
» de difícil curación
» Temo que la *reacción*
» sea al enfermo fatal.»

Según se ve, don Cristino de catarras no parece, y á creerlo así me inclino, porque, lo dicho, parece que no es ningún desatino.

Que está irritado es seguro, pues le pone en un apuro Sagasta á cada momento, y de Alonso el valimiento es para Cristino duro

Tiene empacho de León, de Castillo y de Navarro y está ya tan escanón, que le maree el cigarro que se fuma el del llorón.

Si en algo estima el pellejo, debe seguir mi consejo, que como mío es honrado Que lo escuche con cuidado, porque aquí escrito lo dejo.

Mande á paseo á Sagasta, no tema nada de Arnesio ni tenga tan buena pasta, porque no siempre el buen genio para ser dichoso basta.

El sillón presidencial hoy le sienta á Mrtos mal que lo deje y no haga caso y que encamine su paso á un campo más liberal.

CATAPÚM

ted hasta el fondo en sus meditaciones y, se convencerá Vd. que aquí va á suceder algo gordo

No invito á la meditación por el pueril placer de asustarlo á Vd. Nada de eso; y, sobre que Vd., querido lector, ni yo, podemos ya asustarnos de nada, la razón en que me fundo para creer que aquí va á pasar algo gordo es... sencillamente, en que todo lo que vive muere ó se transforma.

Si, pues, la sociedad española está, como yo me figure, en punto de caramelo para sufrir transformación, calcule Vd., si gordo, y muy gordo, será el resultado de tamaño sacudimiento.

Porque es lo que me decía un general, andaluz él, conservador él y marqués él: ¿Usted cree que nosotros no vemos eza terremoto que que se llama revolución? ¡Que si lo vemos! Pero como yo, pongo por caso, que ayer era un pelele y hoy, gracias á dos ó tres pronunciamientos triunfantes, soy general amarquezo, con algunos millones ahorrados en los destinos del nuevo mundo, considero que no es justo que vaya á perder todo esto por *mor* de eza zacidida revolucionaria, estrujo como un limón mi inteligencia para conservar lo adquirido.

Usted observe, lector, si está bien retratado en el general *amarquezo* el espíritu de conservación, y si el hombre tendrá exacta conciencia de los puntos que ha de calzar la zacidida que se cierne sobre el clásico país de los garbanzos. Pues este mismo espíritu de conservación se observa entre esa numerosa pléyade de chupópteros que hace más de doce años turnan en dejarnos sin cerilla en los oídos, acometiendo heroicamente toda clase de negocios, como aquel del Noroeste, este de los tabacos, y otros mil, que día llegara se pongan al descubierto para que pueda juzgar el pueblo, si la escuela del Borge tenía ventaja disimulados discípulos.

Claro que es muy racional este instinto de conservación, pero no es menos racional que la lucha por la vida se desarrolle en el que no come, esto es, en el pueblo.

¿Quién se resigna á morir de hambre?

Y sobre todo, la resignación reviste caracteres difíciles en el momento en que el pueblo se convence, que para salir del estado hambriento, no tiene más que decir: QUIERO.

De modo, que medite usted, lector, sobre estos dos instintos, y considere usted, que si chocan, ¡y de mí la que se va á armar

Pero, hay algo más grave.

Hemos convenido en que los dos sostenes, puntales ó columnas más firmes de la sociedad, son el clero y el ejército, ¿no es eso? ¡Caramba! pues, mientras esa rebaña de mitrados y canónigos, vulgo alto clero, se forra el estómago con salmón á la parrilla y el cuerpo con oro, encajes y sedas, el clero parroquial, tiene que dedicarse á dar timos mas ó menos ingeniosos á sus feligreses si quieren forrarse el estómago con habichuelas y el cuerpo con lana burda; produciendo esta desigualdad la natural insubordinación, y de ahí, curas como *Constancio Miralta* y *El clérigo de esta corte*, que son faros de luminosa luz.

Me parece que la semilla está echada para que los curas de abajo, que son los que trabajan, acaben con los de arriba.

Y respecto al segundo formidable puntal, ó sea el ejército, la desigualdad irritante, la anarquía en sus leyes, la división en castas, las polakerías, han ido poco á poco minando sus cimientos, y hay, además de la grave cuestión política que se agita en su seno, hay otra más grave: la cuestión social. Mientras la mayoría del ejército se muere de hambre, una minoría dinástica nada en la abundancia.

¿Seguirá la minoría guerrera triunfando á costa del hambre de la mayoría?

Lo difícilto.

Y si á estas ligeras pinceladas añade usted, lector, la indisciplina de los partidos políticos, lo rebajado de los caracteres, la inmoralidad de los hombres de primera fila, que han elevado á sistema corriente la epostasia, comprenderá usted, lector, que, ó yo mucho me equivoco, ó aquí, el día menos pensado, viene esa sacudida, que hoy mejor que mañana, y mañana mejor que pasado, aguarda

UN RECLUTA DISPONIBLE.

PRIMER JUICIO

El lunes pasado, nuestro compañero Pérez de Azpíllaga compareció ante la sección tercera de la sala de lo criminal, en la que se verificaba la vista en juicio oral de nuestra primera denuncia.

El fiscal, como siempre, salió pidiendo años de presidio y miles de reales; pero es probable que teniendo el tribunal en cuenta la sóla la argumentación y la brillante defensa que de nuestro compañero hizo el distinguido letrado y hábil periodista Pablo Correa y Zafrilla, sea su veredicto la abolición.

Una pregunta hemos de hacer antes de terminar estas líneas.

¿Por qué en el Palacio de Justicia no existe una habitación en la que puedan esperar la apertura del juicio, tanto periodistas como presos políticos?

Lo preguntamos porque al terminar el juicio de nuestro amigo, éste manifestó al tribunal había sido encerrado en el cuarto de detenidos en unión de los *distinguidos* espadistas *Rata encarnada* y el *Joseito*.

Sr. Ministro de Gracia y Justicia. Señor Presidente de la Audiencia.

¡Oído á la caja!

¡MILAGRO! ¡MILAGRO!

Mi alma goza y se alboroz.
Ya no queda más que ver.
¡Milagro el de Zaragoza!
¡Gloria al beato Claver!
Yo no dudo y me apresuro á decirselo á las gentes.
Es un milagro, lo juro y de los más fehacientes.
Es la cosa, que á una esposa casta y pura del Señor, una úlcera horrosa tiene en continuo dolor.
No la cura, y lo procura, un doctor muy afamado, que ya por su ciencia jura que su saber ha agotado.
Ya no hay medio, sin remedio la enferma á morir se va, y aunque decirlo dé tedio, nada la salvará ya.
Milagrosa y portentosa de un fraile la aparición, hizo á la monja dichosa curándola en conclusión.
Y lo hizo sin hechizo, como ustedes podrán ver, tocando el cuerpo enfermizo

AQUI VA Á PASAR ALGO GORDO

Si, amigo lector; que aquí va á suceder algo gordo, casi casi se puede asegurar sin necesidad de ser un Cumberlang.

Medite Vd. sobre los organismos que componen esta sociedad española, descorra usted la cortina de la *conciencia social*, y, si puede Vd. resistir el nauseabundo olor, llegue us-



«Los hombres y las cosas caen del lado que se inclinan.» Pero Bismarck caerá del lado que le convenga.

Todos los será
sísimo Bizo
rad
ces vivirán
los;

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



(SIN COMENTARIOS)



pero en cambio en Madrid podemos dormir á pierna suelta; en cuanto un periodista dice algo que pueda disgustar á la señora, á las veinticuatro horas está en la cárcel. ¡Y aún habrá quien diga que el cuerpo de Seguridad no presta importantes servicios! Que lo diga el director de *La República*.

ios los serán inútiles para capturar al famo-
Bizo arados vecinos de los pueblos andalu-
virán os;

con reliquias de Claver.
Y en seguida
aquella vida,
que ya estaba al terminar,
aparece más florida
que jamás se pudo hallar.
¡Caracoles!
tres bemoles
el milagro tiene á fe.
y sólo á los españoles
esto nos pasa. ¿Está usted?

CATAPOM.

¡OH, LA RELIGION!!

I

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: amén.

La alegría que me rebosa, por ser pequeño mi cuerpo para en él contenerla, obligame hoy, apreciables lectores, á encabezar este artículo con la beatífica salutación que habéis leído.

¡Gracias á Dios sean dadas una vez más, porque ha hecho penetrar en el corazón de un ministerio que tolera esa infame libertad de conciencia, la luz consoladora de la fe!

¿Oís reís, ateos? ¿Oís burláis, incrédulos?

¿Te encoges de hombros, *Motín* maldito, y vosotras condenadas *Dominicales*, en un bostezo de á cuarta, enseñáis vuestros afidos colmillos? ¿Sí? ¡Pues vosotros pagaréis el pato sin comerlo!

Sólo siento que ahora que el Código, que la bendita enmienda tan aplaudida por nosotros los creyentes, no tiene fuerza legal, pretaréis los puños y pondréis al clero como ropa de Pascua.

Poco, muy poco durará vuestra satánica alegría, pues si las señales no mienten, el inmortal gobierno que nos rige, convencido del error en que vivía, vuelve, hijo amoroso, por la religión mancillada, escarnecida, pisoteada, ludibrio hoy de incrédulos que creen de más utilidad guardar dos pesetas para comer, que entregarías al cura para sacar un alma del purgatorio.

¡Herejes! ¡Les devora el grosero materialismo!

Ya lo habéis oído. Moyano lo ha dicho, lo ha dicho un conde, lo ha dicho un doctor, lo ha dicho un obispo.

La política, la ciencia, la nobleza, el clero lo han dicho.

¡Temblad, ateos!

Ya no podréis calumniar á un cura porque esté convencido de que la mejor manta es una de vino, ni porque visite casas cuyas inquilinas tengan, sin ser casadas, maridos á escote, ni otras parecidas cosas que vosotros publicáis en perjuicio de la religión que nuestros mayores profesaron.

Ya no podréis recorrer paso á paso la historia de la iglesia ni asegurar hubo obispo que en vez de mitra se calzaba el guerrerero casco.

Ya no podréis decir que hubo Papas que fueran unos sinvergüenzas, canallas de la peor estofa, mercedores del grillete del presidiario ó de empuñar el remo del galeote (y conste no me refiero al *obispicida*.)

Porque hay que convencernos. ¿Qué sería de los poderes sin el freno salutar de la religión? ¿Qué de la sociedad?

Fuizoso es convengamos en que la religión es el único freno que á las masas sujeta, y todo aquel que crea que al Código es al que teme el criminal, se equivoca lastimosamente; porque si el que delinque se arrepiente de su crimen, lo confiesa y tiene miedo, no hace todo esto por la perspectiva del túbubre tablado ó de la perpétua cadena, sino porque prevee esa

eternidad de tormentos que le aguardan en las calderas de Pedro Bitero, que es el que las fabrica en el infernal recinto, con privilegio de invención.

Y aún hay más, sí, señor hay más.

No solamente en el Senado los abuelos de la patria han recabado la protección oficial para la iglesia, sino que han manifestado que el obrero no debe trabajar en día festivo.

¡Oh, qué gozo para el que en toda una semana haya carecido de trabajo y sea llamado el domingo para hacer cualquier obra!

¡Con qué placer se negará á ello pensando que no dar de comer aquel día á sus pequeños le hace ganar año sin fin de una gloria, en la que tendrá el gusto de contemplar *facie ad facie* al terrible Dios del Sinaí, con su luenga barba, su esfera en la mano y su venerable calva, sobre la que descuella el igualitario triángulo, figura que demuestra al incrédulo, que si Dios todo lo ignora, cuando menos sabe algo de geometría.

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

SAETAZOS

El ayuntamiento va á sustituir los adoquines de piedra por otros de madera.

¡Bueno! ¿Y podremos saber cuántos diputados corresponden á cada distrito?

—Rojo Arias pasó por ojo al obispo zamorano.

—¿Qué bien le sentó la mano!

—¡Por algo se llama Rojo!

El general del lloron dice que es menester que todos guardemos la disciplina.

¡Más guardada que está!

¡Como que nadie la encuentra!

Lo que se necesita, y cuanto antes mejor, es que los demagogos esgrimamos el plural.

Un milagro, de regalo tuvieron en Zaragoza.

—¿Y quién...?

—Una buena moza.

—¡Malo! ¡malo! ¡malo! ¡malo!

Ochocientos obreros sin trabajo, y en la mayor miseria, hay en Alcañiz.

En cambio, para la edificación de una catedral, llevan recaudadas una *sesenta mil pesetas*.

¡Oh! la religión es madre amorosa del desvalido... pero se queda con los cuartos.

—Fué denunciado *El Baluarte*.

Deje usted, ¡ya cesarán!

—¿Cómo?

—Sí, porque se irán

con la música á otra parte.

—¿Dónde se hace muy buen pan?

En Comillas están edificando un seminario, que será—si dejamos que lo sea—semillero de vagos.

Edificad, hijos, edificad.

Hacen en este país tanta falta escuelas bien acondicionadas, que nada de particular tiene que os heredemos en vida.

Chirre, Rata, Feo, Rubiales
y *Pintor*, como señores,
sentaron aquí sus reales.

—¿Periodistas federales?

—No; realistas tomadores.

Un ex rey—con qué placer escribo ex—
ruega al Papa canonicé á su madre.

No me atrevo á comentar esta noticia, después de tanto pujo senatorial... de catolicismo.

Ha sido robado un tren.

¡Vaya una noticia bobal!

Si el que no roba no vive,

y el que vive es porque roba.

No le bastaba al gobierno fusionero saciar sus iras reaccionarias en la prensa que defiende la libertad en toda su pureza, sino que ha metido la pata hasta los corvejones en el teatro, suprimiendo las representaciones de *La piedad de una reina*.

A lo que, por todo comentario, digo:
¡Qué amigos tienes, Bantol!

Se dice que en efecto

el proyecto de Alonso, ¡pobre intonso!

¡Ay! *La Epoca* combatte... Señor Alonso.

¿Si será pistonado el tal proyecto, cuando hasta le rechazan los señores del orden y el metal conservadores?

Emilio Nogués se halla en esta cárcel condenado á 20 años de presidio, que cumplirá si Santa dinamita no lo remedia.

En Ciudad Real hay otro periodista cumpliendo condena.

Yo estoy esperando vestir el aristocrático uniforme de penado; pero, en cambio, D. Victoriano Recio y Juanzo, que se encontraba en Santoña—presidio de—cumpliendo 19 años de condena por *violación* consumada en una niña, ha sido indultado (!).

¿Hay alguna diferencia entre delito y delito?

¿Si? Pues se equivocan ustedes, la esencial es, que nosotros somos periodistas honrados, y él... presbítero...

¡Oh, la religión!

¡Jesús y qué desazones

los católicos recib-n!

En Buenos Aires les prohíben

las públicas procesiones,

porque impiden al tranvía

libremente circular.

—¿Quién pudiera allí mandar

cualquier Alonso García!

—Y... ¿á qué?

—¡A codificar!

En la tribuna de la Prensa del Congreso ha sido robada otra capa.

Con franqueza: ¿esta ese edificio en las estribaciones de Sierra Morena, ó se ha convertido en puerto de arrebatada capas?

Me gusta que Moyano, que es un buen ciudadano con ribetes de momia ya olvidada, pida que en toda fiesta bien guardada no trabaje una rata: El que por otro modo, no se pueda comer ni una patata, que se fastidie y que se muerda un codo.

¡No veo la tostada... ni el camarero!
Once presos hay en esta abaniquera cárcel.

como comprometidos en el abortado movimiento de Septiembre.

Presos la misma noche en que *debió verificarse*, no saben el estado en que sus causas se hallan, a pesar de la cacareada rapidez de los procedimientos militares

Por eso repito lo que al empezar dije:
¡No veo la tostada... ni el camarero!

—¿Y la Justicia?

—¡Tampoco!

Dice *El Progreso*, haciéndose eco de lo dicho por un senador, que con el sentido de algunas enmiendas admitidas por el Sr. Alonso Martínez en su proyecto de Código, no se puede ir á parte alguna.

Excepto los periodistas, que podemos ir... presidio.

¿Que carecen de trabajo en Loja dos mil braceros? Pues la culpa es de los obreros si no echan por el atajo.

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

SECCION LITERARIA

LOS BAILES DE MASCARAS

Nos encontramos de baile en el Salón de *La Alhambra*, preludia la orquesta un wals y descubiertos y máscaras (es de máscaras el baile último de temporada, con que obsequia á sus amigos la *Sociedad de la Trampa*.)

Se ponen en movimiento, y entro confusa algazara, se oyen horribles suspiros y ayes, que parten el alma; ¿queréis oír buenos diálogos? ¿os gustan los epigramas? pues abajo el capuchón, coged mi brazo y en marcha. —¿Quieres cenar, vida mía? la pregunta á una beata un Meñistöfeles.

—Vamos, le responde ella en voz baja. —¿Qué vas á tomar?

—*Bisteque*; que tenga muchas patatas, —¿Y café?

—Nó, porque luego me desvela.

Y la beata se va con el Meñistöfeles, á quien le deja sin plata.

—Sabes que eres muy bonita.

—¿De veras?

—De veras, máscara.

—Me lo va *usté* hacer creer.

—Ya lo sabes tú, muchacha.

—Lo que yo sé, es que los hombres son todos unos canallas,

y el mejor, ha de meter al fin y al cabo la pata.

—¿Por qué lo dices?

—Por ná,

porque me da la *rial* gana.

¿*Usté* conoce á la tuerta,

la sobrina de la chata,

casá no hace *entodavía*

un año?

—Nó.

—¡Nó, caramba!

Pues se parece *usté* *too*,

así en lo de mala facha,

y en lo feo y en lo tío

á su novio...

—Me cambias.

—¿Que te cambio? si eres tú el misisí o canalla, que *las* dicho, que te ibas en *cá* un amigo que estaba muriéndose, si soy yo tu mujer, la *probe* Blasa, á quien estás engañando, sin vergüenza.

—Calla, calla,

vámonos pronto de aquí.

—Si, vámonos, y allí en casa yo te ajustaré las cuentas

—Tú á mí; pues no eres tu nadie, que se diga

—Menos guasa.

En el café con Gregorio, están cenando la Paca y su madre doña Ursula, ambas muy bien disfrazadas, la primera de manola, la otra, de nub cargada de rayos y de centellas y tormentos y desgracias; pero comen. cómo comen, si nada á las dos las basta. Dos raciones de riñones, dos de lengua á la escarlata, otras dos de langostinos, dos chuletas empapadas, pepinillos de entremés y aceitunas *aliñadas* al estilo de la tierra, de mamá, que es sevillana. De postre un flan y unas peras, pasas y almendras tostadas y café con media copa, y después de esto... á su casa.

Hacia el último rincón del café se halla sentada una pareja de jóvenes; él, muy gordo; ella, muy flaca. —Quitate ya el antifaz, dice el gordo, bella máscara, —Soy muy fea.

—No lo creo.

—Eres incrédulo.

—¡Vaya!

Quién no lo sería, hermosa, si oculta por esa máscara, no comprendiera unos ojos, que al mirar á un hombre matan; una boca diminuta, una nariz perfilada, artística...

—Caballero, modérese usted, caramba. Vamos, quietitas las manos, que tengo cosquillas.

—Calla.

¡Mozo!

—Señor,

—¿Qué se debe.

—Tres duros.

—Toma.

Y tú, anda.

—¿Dónde vamos?

—Donde quieras.

—¡Ay!

—Suspiras, ¿estás mala?

—Ahora verás: éh, cochero.

—¿Dónde?

—Calle de ..

—Bien, basta.

—Ves por donde llegues antes.

—Dame un beso.

—Vaya, vaya,

ó se es: á usted quieto, ó chilló.

—Eres arisca, muchacha,

quítate ya la careta.

—Míreme usted.

—Santa Bárbara

el hijo de mi portera

me ha dado la gran castaña.

Total, ¿qué es lo que en el baile, joven aturdido, hallas? Timos, escándalos chascos, pasar una noche mala, gastarte bien el dinero, y que no te luzca nada.

VITA BONA

La teja calada, terciado el manteo, cruzaba un curiana las calles del pueblo. Con aire sumiso los pobres labriegos le besan la mano, erupta el berrando y sigue su ruta camino del templo. Registra el cepillo recoge el dinero y vuelve á su casa ufano y contento. Entretanto el cura prepara un almuerzo, para un penitente, asaz succulento. Con los chiquitines y su dulce dueño la ración se echa entre espalda y pecho. Es la hora de siesta da el cura un bostezo la ventana el cura entorna al momento y reina en la casa quietud y silencio. En tanto en los campos el pobre labriego, sudando á raudales los surcos abriendo, estas frases lanza en alas del viento: ¡Dios mío, qué vida se pasan los cuervos!

GILITO.

BIBLIOTECA MISTICA

TOMO VIII

LA CARDENALA

POR

Tito Fóscolo

Un volumen de 96 páginas con grabados intercalados en el texto y cubierta al cromó.

Precio: UNA PESETA

EN PRENSA

BIBLIOTECA COMICA

TOMO VII

PENAS Y APUROS

por

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

con ilustraciones

DEL

PADRE COBOS

Un volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

UNA PESETA

Imp. de G. Osler, Espiritu Santo, 18.—Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes. (García Vao).
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un buen men de 96 páginas con profusión de dibujos ta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros correos y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por
J. FRANCOS RODRÍGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCOS RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una peseta.—También se halla de venta en esta Administración, al precio de una peseta, EL AMOR Y LOS FRAILES, del mismo autor.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierta á dos tintas. Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros correos y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con capsa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortessanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando)—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Montaña Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Facil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En uadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontañismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de la cuestión social.—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un autor.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la)—*¡Lo mejor del mundo!*—1 peseta.

Rimero Girón (Vicente).—*La cuestión de los derechos internacionales.*—1 peseta.

Heckmán Chatrián.—*La Cantinera ó la cuestión de los derechos internacionales.*—1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—1 peseta.

Cala (Ramón de)—*El Problema de la misión.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.